

No le importaba dos bledos;
Y, como el tiempo era helado,
Con el aliento, el cuitado
Se calentaba los dedos.

Después sobre la comida

Sopló también, para enfriarla.

—“Tu acción me fuerza á admirarla:
¿Qué haces? Dilo por tu vida..”

—“Con mi hábito me caliente,
Y con él, enfrió el porage..”

—“Pues vete, (dixo el Salyage)
Vete de aquí en el momento.

No quiera el Omnipotente,
Que yo amistad, mucha ó poca,
Contigo haga, pues tu boca
Sopla lo frío y caliente..”

FABULA VIII.

EL CABALLO Y EL LOBO.

A un Caballo encontró, paciendo, un Lobo.
Quiso embestirle, pero vió su riesgo,
Y que, sin una astucia, era imposible
Conseguir su ardentísimo deseo.

Médico se fingió: se acercó, y dixo
Al bello Bruto: “amigo, yo comprendo,
Que indica mucho mal, el encontrarte
Disfrutando este prado, así tan suelto:
Si algo padeces, dimelo al instante,
Porque yo, gratis, remediarte quiero..”

“Una apostema, en este pie, me aflige..”
(Le respondió el Caballo, muy sereno.)

Aproxímase el Lobo á registrarla,
Y, entonces, el Caballo, con esfuerzo,
Le sacudió una coza, que le deshizo
Mandíbulas y dientes al perverso.

“Bien empleado me está (dixo muy triste

El lastimado Lobo:) muy bien hecho;
Pues que quise pasar por herborista,
Habiendo sido siempre carnicero.,,

A un Capallo encerrado, paciendo, un Lobo.
Quiso embestirle poro vio su resaca.
Y que, sin sus astucias, era imposible.

FABULA IX.

EL LABRADOR Y SUS HIJOS.

Cercano ya á la muerte,
Un rico Labrador,
Les habló de esta suerte
Á sus hijos, instado del amor.
"Jamás, hijos amados,
(Vendais vuestra heredad,
Porque hay depositados
En sus tierras, tesoros de entidad.
Ignóro hácia qué partes,
Pero os debo advertir,
Que con paciencia y arte,

Los vendreis, con el tiempo, á descubrir.

Cavad, movedlo todo,

Parados no os esteis,

Que, obrando de este modo,

Alcanzar el tesoro lograréis.,,

Muerto el padre, los hijos

Diéronse á trabajar,

Con afanes prolixos,

Por si podían el tesoro hallar.

Las riquezas halláron,

Que la tierra les dió,

Porque la cultiváron,

Segun su padre sabio les mandó.

FABULA X.

LA MONTAÑA QUE ESTABA DE PARTO.

Allá en lo antiguo, dicen que gemía
Una Montaña, y hácia sí atraía,
Con sus ayes, la gente,
Que creyó, firmemente,
Que iba á parir, lo menos un Coloso,
Como el otro de Rodas, tan famoso.

Con ansia lo aguardaba,
Quando advirtiéron, que de sí arrojaba
Un flaco Ratoncillo.

Siempre que pienso en este cuentecillo,
Me figuro á un Autor que dice: —“Canto
La guerra, que con tanto
Furor al cielo armáron los Titanes....”

Mucho prometen. — Mas, de sus afanes,
Y de su altisonante ofrecimiento,
¿Qué sale? — Solo viento.

FABULA XI.

LA MALA FORTUNA

Y EL MUCHACHO.

Sobre el borde de un pozo muy profundo,
Dormía un Muchachuelo, sin segundo
Travieso, con peligro de caerse
Dentro de él, si llegaba á revolverse.

La Fortuna pasó, tocó al Chiquillo,
Y díxole: “despierta, picarillo,
Yo te salvo la vida,
Que pudieras contar como pérdida.
No seas tan inquieto, ten juicio:
Si en este precipicio
Te vieses, ya me hubieran tu desgracia
Atribuido. Respóndeme por gracia:
De tamaña imprudencia,
¿Tengo la culpa yo? — De su presencia
Partió inmediatamente.

No hay duda que los males,

Que aquejan á los míseros mortales,
A ella son referidos comunmente:
Acúsala de todo,
Pensando sincerarse de este modo.

FABULA XII.

LOS DOS MEDICOS.

A un Enfermo asistían dos Galenos,
Como otros muchos que hay, ni mas, ni menos.

Uno le esperanzaba con la cura,
Quando con inmediata sepultura
Le amenazaba el otro. — Finalmente,
Como eran de sistema diferente,
Pagó el Enfermo triste con la vida.

Uno y otro homicida,
Dábanse el parabien por la victoria.

“Era cosa notoria,

(Decía el uno) que muriese luego:
Bien lo dixe., — Y el otro, con sosiego,
Respondía: “él hubiera envejecido,
Si hubiese mis dictámenes seguido.,”

FABULA XIII.

LA GALLINA,

QUE PONIA HUEVOS DE ORO.

En su corral, cierto hombre, una Polla tenía,
Que, sin falta, le daba un huevo de oro al dia.

Como la vió de sí tantísimo oro echar,
En su buche creyó un gran tesoro hallar.
Matóla alborozado, abrióla en el instante;
Pero vacío el buche la encontró, semejante
A las que, con afan, llevaban á vender
Del Pueblo á la Ciudad, antes de amanecer.
Perdió, por su ambicion, un continuo ganar.

FABULA XVI.

LA SERPIENTE Y LA LIMA.

Cuéntase, que una Serpiente,
 De un Reloxero vecina,
 Buscando algo qué comer,
 Entró en su tienda. — Una Lima
 Solo halló, de duro acero.
 Púsose á roerla con prisa;
 Y la Lima, con cachaza,
 La dixo: “¿á qué te fatigas?
 ¿Pobre ignorante!; Pretendes
 Hacerme mella?; No miras
 Que te romperás los dientes,
 Primero que lo consigas?
 Yo solo al tiempo me rindo.”
 Corrige la Fabulilla
 A los de ínfimo talento,
 Que, con bajas invecivas,
 Todo lo muerden, y nada

Producen bueno en su vida.

Os atormentais en vano.

¿Pensais que vuestras malignas

Mordeduras, han de hacer

Impresiones conocidas

En tantas obras famosas,

De la posteridad dignas?

Os engañais torpemente,

Porque obras tan peregrinas,

Para vosotros, estan

En diamantes esculpidas.

FABULA XVII.

LA LIEBRE Y LA PERDIZ.

Nunca podrá ser bueno

Burlarse, sin piedad, del mal ageno.

La Liebre y la Perdiz, conciudadanas

Eran de un campo mismo : como hermanas
 Vivían muy dichosas,
 Disfrutando igualmente de las cosas ;
 Quando una cazería , á la primera,
 Obligó á que buscáse madriguera.
 De su cuerpo caliente los vapores,
 La descubriéron á los corredores
 Galgos , que diestramente
 La levantáron , é inmediatamente
 Hiciéron de ella presa.

La Perdiz , vaná y tiesa,
 De lejos se burlaba,
 Y á la pobre insultaba,
 Diciéndola : “¿De qué tus pies ligeros
 Te han servido? — Los fieles Perdigueros
 La atisvaban , en tanto que ella loca,
 Y fiada en sus alas , se desboca.

Uno de ellos la para : ella se aflige,
 Y un Cazador el tiro la dirige.

FABULA XVIII.

EL ÁGUILA Y EL BUHO.

El Águila y el Buhó , sus querellas
 Depusieron , y amigos , se abrazáron,
 Ofreciéndose paz en lo futuro ;
 Y que de sus Polluelos al sagrado
 Ambos respetarían. — Dióle señas
 De los suyos el Águila , pintando
 Su raza , segun era. — Pero el Buhó
 La pintó sus Polluelos agraciados,
 Juguetones , bonitos , y bien hechos,
 Y la encargó tuviese gran cuidado
 En no olvidar las señas. — Una tarde,
 Que á buscar qué comer por esos campos
 Fué el Buhó , casualmente , en la hendedura
 De una roca , vió el Águila unos quantos
 Monstruos horribles , tristes , hediondos,
 Y de voz asperísima. — “Comamos,
 (Dixo el Águila entonces) no son estos

Los Pollos de mi amigo., — Y fué saciando
Su apetito muy bien. — Vuelto á su casa
El Buho , no encontró de sus amados
Hijos , sino los pies únicamente.

Clama á los Dioses , para que un estrago
Hagan con quien es causa de su duelo;
Pero uno , que le estaba allí escuchando,
Le dixo : — “Solo á tí acusarte debes,
Que al Águila la hicistes un retrato
Tan infiel., — ;Por ventura , tus Polluelos
Se parecian al informe en algo?

FABULA XIX.

EL LEON,

QUE SE PREPARABA A LA GUERRA.

Allá en su imaginacion,
Una grandísima empresa

El Leon meditaba. — Tuvo
Consejo formal de guerra,
Y envió sus Generales,
Para que se previnieran
Los combatientes. — Á todos,
Segun su aptitud y prendas,
Se les empleó. — Al Elefante,
Para que armas condujera
Sobre su espalda. — A los Osos,
Para que el asalto dieran. —
A las Raposas , á efecto
De tramar estratagemas. —
Y á los Ximios , para que,
Con su movimiento , hicieran
Diversión al enemigo.

“De nada nos aprovechan,
Por su pesadez , los Burros,,
(Uno dixo.) “Y , por sujetas
A los pánicos terrores,
Las Liebres , (dixo otro) sean

Tambien desechadas., — “Juzgo,
(Replicó el Leon) que aprovechan
Para algo, y emplearlos quiero:

Nuestra ordenanza, perfecta

No sería sin su auxilio:

Del Asno la voz tremenda,

Nos servirá de clarín,

Que al enemigo estremezca;

Y las Liebres servirannos

De postas, por ser ligeras.,

Al Rey sabio y prudente,

Todo le es útil, nada indiferente:

Conoce los sugetos,

Y les aplica análogos objetos.

FABULA XX.

EL OSO Y LOS DOS COMPAÑEROS.

En un cierto Lugar, á un Peletero,
Dos Mozos, muy escasos de dinero,
La piel de un Oso vivo
Le vendieron; y al tiempo del percibo
De la moneda, juran formalmente,
Que la piel le traerían brevemente,
La piel del mayor Oso que encontrasen,
Con la qual se abrigasen
Dos hombres, quando menos, en lo fuerte
Del Invierno mas duro. — De esta suerte
Quedó contento el Peletero. — A caza
Saliéron mis dos hombres, tras la raza
De los Osos. — Encuéntranse con uno,
En un lugar bastante inoportuno:
Viénese á ellos derecho, y, aturdidos,
Toman varios partidos:
El uno, sobre un árbol se encarama,

Y el otro , haciendo de la tierra cama,
 Fingióse muerto ; porque á la memoria
 Se le vino la historia
 De que nunca los Osos empleaban,
 En el que imaginaban
 Cadáver , sus furoros. — Lo que es cierto,
 Es que el tal Oso túvole por muerto,
 Despues de haberle olido lindamente.

“No hay duda , es evidente,
 (Decía el Oso) que él está difunto.
 Pero ; qué mal que huele! Voime al punto.,”

Fuese. — Bajó del árbol el amigo:
 Corrió á su Compañero , á ser testigo
 De su infeliz destrozo;
 Pero díxole el Mozo:
 “Sano estoy., — Le replica , aunque pasmado:
 “¿Qué es lo que el Oso fiero te decía,
 Quando tan arrimado
 A la oreja su hocíco te ponía?,”
 “Decíame , que era intento torpe y vano,

Vender la piel de un Oso vivo y sano:
 Que nunca mas consienta
 (Sin mirarle antes muerto) en otra venta.,”



FABULA XXI.

EL ASNO

VESTIDO CON LA PIEL DEL LEON.

El Asno , con la piel de un Leon vestido,
 Consiguió (aunque cobarde) ser temido
 En toda la comarca,
 Mas que la fiera parca.
 Para su mal , la punta de una oreja,
 Que se le destapó , conocer dexa
 La asnal persona.— Entonces , con un palo,
 Su dueño (que tenía el genio malo)
 Vino , y dió á conocer al señor mio,
 Su torpe desvarío.